

PRECARIZACIÓN Y DEGRADACIÓN DEL TRABAJO¹

Pere Jódar²

Profesor de Sociología, Departament de Ciències Polítiques i Socials UPF.

Grup de Treball per al Pensament Crític-UPF.

Juan M. Pericàs³

Investigador de Greds-Emconet, UPF-JHU Public Policy Center, Departament de Ciències Polítiques i Socials UPF. Grup de Treball per al Pensament Crític-UPF y miembro del Seminari d'Economia Crítica Taifa.

Un economista australiano, Steve Keen, uno de los pocos que previeron con rigor la Gran Recesión de 2008, escribe, en su obra *La economía desenmascarada*⁴, que él pudo escapar de los falsos supuestos de la economía convencional gracias a una duda muy simple surgida en sus primeros años de carrera. Parafraseándola en forma de interrogante, ¿si los monopolios y oligopolios reducen el bienestar social por el hecho de alterar los mercados, por qué el énfasis en destruir los supuestos monopolios sindicales y, en cambio, tolerar o mirar hacia otro lado cuando se trata de conglomerados financieros o empresariales? De ahí se desprende otra pregunta, ¿es posible que los monopolios sindicales consigan que los trabajadores exploten a las empresas? La respuesta a esta última es clara: no. Y, en sentido contrario, lo que es evidente en las circunstancias actuales es que cuando se debilitan los sindicatos o, en general, la capacidad de acción colectiva de los trabajadores y trabajadoras, la desigualdad aumenta, junto a la pobreza, la precariedad... Nos dice Keen que la simplicidad de determinados esquemas analíticos se acerca al adoctrinamiento y nos impide explicar y actuar sobre la realidad.

Esta realidad, desde nuestro punto de vista, es que el capitalismo es un sistema basado en la depredación y la explotación. Por ejemplo, desde el punto de vista del actual concepto de externalización, podemos argumentar que la subcontratación ha sido desde siempre un elemento clave del capitalismo, se denomine deslocalización, descentralización o flexibilidad. Ha sido desde sus inicios y junto a la desocupación, la pobreza, la precariedad o el trabajo en negro, una de las estrategias básicas para mantener la rentabilidad. Ahora bien, en cada momento histórico estos fenómenos han adquirido formas y características específicas, del mismo modo que se han dado momentos críticos. Por ejemplo, en la España o en la Catalunya actual, y como resultado de los cambios técnicos, organizativos y, sobre todo, de las

¹ Este texto se inspira en una presentación en la mesa redonda *Treballs feminitzats i precarització laboral. Les professionals de neteja dels hotels*, organizada por la *Comissió d'Igualtat de la Facultat d'Economia i Empresa de la Universitat de Barcelona*, 7 de marzo de 2017.

² pere.jodar@upf.edu

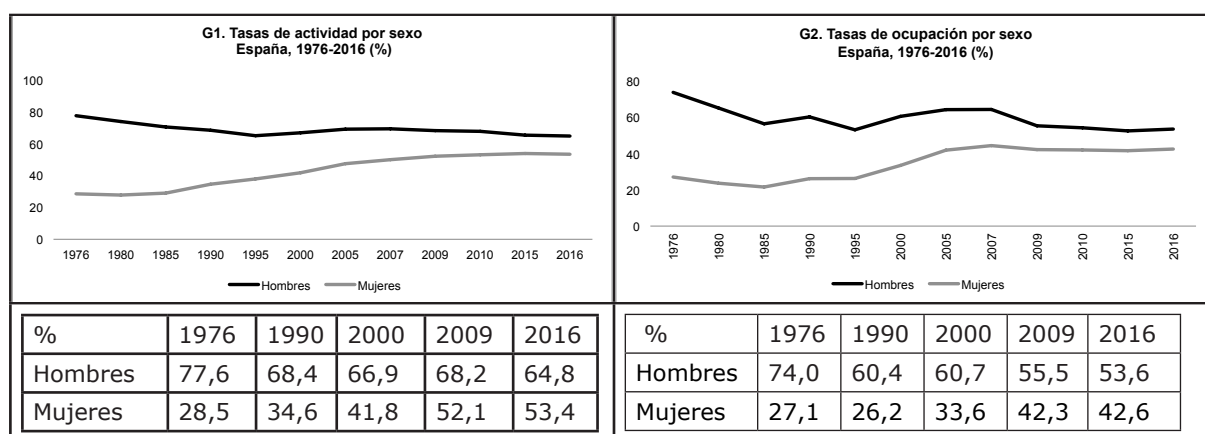
³ pericasjm@gmail.com

⁴ Keen, Steve (2015): *La economía desenmascarada*, Madrid: Capitán Swing.

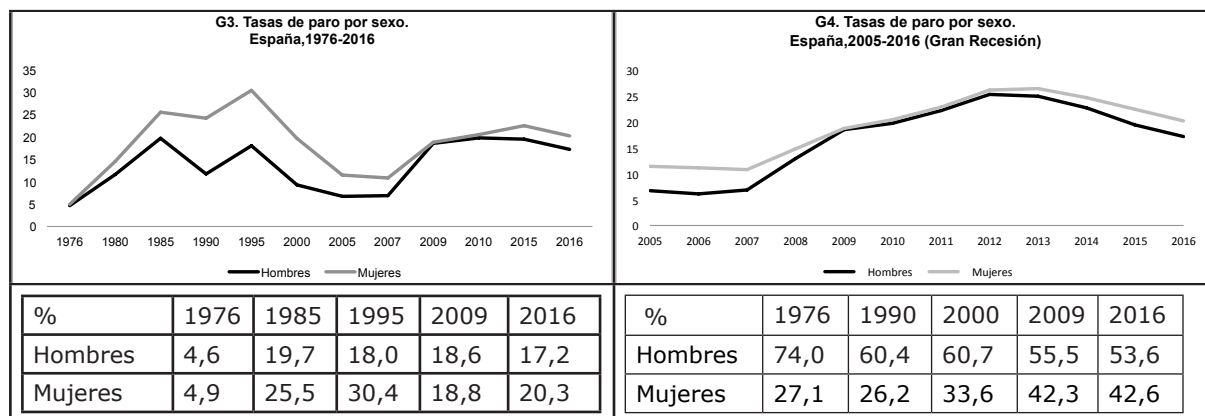
reformas laborales (implantadas aprovechando la debilidad del trabajo en la Gran Recesión), tenemos un mercado laboral extremadamente segmentado, desigual y precario.

Veamos algunos datos al respecto. En 2015, por ejemplo, menos de la mitad de los trabajadores superaban los cinco años de antigüedad en su empresa actual, mientras aproximadamente un 11% de los activos (50% de los desempleados) estaba en situación de paro de larga duración, es decir, bajo un riesgo elevado de sufrir insuficiencia o carencia absoluta de ingresos. Es más, analizando los microdatos de la EPA (2014), el 50% de los que estaban desocupados en 2011 volvían a estar en paro en 2014; no sabemos si han trabajado entre esas fechas y, si lo han hecho, bajo qué condiciones, pero sí sabemos que un 22% de los que estaban en paro en 2011 no habían encontrado trabajo tres años más tarde. En 2016, según datos de la EPA, se contabilizó un 26% de asalariados bajo contrato temporal y un 16,6% con contrato a tiempo parcial. Asimismo, en 2014, el 35% de los trabajadores tenía unos ingresos por debajo del salario mínimo (655€ entonces, 707€ actualmente), mientras que un 16% de los asalariados y asalariadas cobraban menos de 300€, principalmente jóvenes y también mujeres en su mayoría. Si en los inicios del milenio ser mileurista se consideraba un estigma, en la segunda mitad de la segunda década muchas personas (entre ellas algunas que hemos podido entrevistar) contemplan los mil euros como una tabla de salvación.

Asimismo, debemos poner el foco en las diferencias entre hombres y mujeres. Al respecto, si contemplamos los datos crudos de los gráficos 1 y 2, podemos precipitarnos y concluir que hay una evolución positiva de las mujeres en términos de actividad y ocupación desde un punto de vista comparativo. No obstante, una observación detenida nos permite darnos cuenta de que en la etapa de bonanza (hasta 2008) las mujeres aumentan sus tasas respectivas, para luego estancarse durante la recesión. En cambio, las tasas de los hombres caen de manera sostenida, sobre todo en el inicio de la crisis. El resultado es que se mantiene un diferencial, que veremos cómo evoluciona en el tiempo. En un sentido casi inverso (gráficos 3 y 4) se comportan las tasas de paro, ya que en el inicio de la crisis tanto la tasa de paro de los hombres como la de las mujeres se incrementan notoriamente, aunque de forma más acusada entre los hombres (construcción). Esto implica que prácticamente lleguen a igualarse las tasas de paro de ambos sexos, fenómeno que, tal y como permite observar el gráfico 3, no se dio en crisis anteriores, ya que en ellas la desocupación femenina se disparaba. Ahora bien, el gráfico 4 muestra con algo más de detalle el efecto de la Gran Recesión en la desocupación, de manera que a partir de 2013, las dos tasas comienzan a disminuir, pero al final del período de nuevo el paro de las mujeres se sitúa por encima del de los hombres. Del mismo modo, si hablamos de desocupación de larga duración, en 2015 las mujeres alcanzan un 52,8%, frente al 50,4% de los hombres.



Fuente: EPA, INE: Cuarto trimestre del año correspondiente



Fuente: EPA, INE, cuarto trimestre del año correspondiente

El comportamiento del paro femenino, por otra parte, nos acerca al fenómeno del 'techo de cristal'⁵. Así, en la tabla 1 se aprecia la distancia entre las tasas de paro de las mujeres con educación superior respecto de sus colegas masculinos. Una desproporción que aumenta paulatinamente en los últimos años (hasta los casi 9 puntos porcentuales de desocupación, inferior entre los hombres) y que no es comparable con la diferencia en el resto de segmentos educativos; las mujeres menos instruidas tienen porcentajes inferiores a los hombres, lo que nos acerca al fenómeno del "suelo pegajoso" del que nos habla Torns (2011)⁶.

TABLA 1. ESPAÑA. PORCENTAJE DE PARADOS POR SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN. EVOLUCIÓN RECIENTE.

	Hombres			Mujeres		
	2014	2015	2016	2014	2015	2016
Total	100	100	100	100	100	100
Estudios primarios incompletos	3,4	3,4	3,3	2,2	2,1	2,0
Educación primaria	13,5	13,3	13,9	9,4	9,0	8,5
1ª. etapa de educación secundaria	41,4	42,8	42,5	35,7	36,4	35,9
2a. etapa secundaria (general)	12,7	12,0	11,8	14,3	13,1	13,7
2a. etapa secundaria (profesional)	9,1	9,7	9,0	10,9	11,4	10,9
Educación superior	19,2	18,3	19,0	26,5	27,1	27,9

Fuente: EPA, INE; 2014 y 2015 cuarto trimestre del año; 2016 tercer trimestre.

En relación con la precariedad⁷, y más allá del paro, que también podemos ubicar en el interior del amplio proceso de precarización y vulnerabilización propios del capitalismo postfordista neoliberal, el indicador más destacado en España es el trabajo temporal. Sus tasas por género en el cuarto trimestre de 2016 eran casi idénticas, aunque ligeramente más altas entre las mujeres (26%-26,9%), mientras que en 2007 la diferencia era de tres puntos. En general, la temporalidad varía más con la edad; por ejemplo, los jóvenes entre 16 y 24 años en situación de precariedad laboral alcanzan el 70%. En general, la demanda laboral en España ha preferido el contrato temporal al contrato a tiempo parcial, pero este

⁵ Recio Cáceres, Carolina (2014): "Paro masivo. Precariados. Descualificados. Otro modelo de relaciones laborales". Madrid: Fundación 1 de mayo. Anuario 2014, pp. 117-121.

⁶ Torns Martín, Teresa (2011): "Las mujeres y el empleo en España ¿un futuro venturoso?" http://www.arkadiaproject.es/wp-content/uploads/2011/02/Teresa_Torns_Las_mujeres_y_el_empleo_en_Espana.pdf

⁷ Datos de Recio Andreu, Albert (2017): "Empleo y condiciones de trabajo en la recuperación", Mientras Tanto Nº 154. <http://www.mientrastanto.org/boletin-154/notas/empleo-y-condiciones-de-trabajo-en-la-recuperacion>

último ha avanzado en los últimos años y se combina con el primero, afectando de manera más acusada a las mujeres. Así, entre los asalariados a tiempo parcial, la tasa femenina (cuarto trimestre de 2016) es del 25,7%, y llega a triplicar a la masculina, que es del 8%. Además, ha aumentado en los últimos años, ya que en 2007 estas tasas eran del 22,1% y del 3,5% respectivamente. Como en el resto de Europa, el trabajo a tiempo parcial está fuertemente feminizado y es un claro indicador del escaso avance en la igualdad de género, no sólo en el terreno laboral y de la ocupación remunerada, sino también en el reparto de los trabajos domésticos no remunerados.

En este orden de cosas adquiere mayor dramatismo el caso de las personas que trabajan de forma remunerada y se mantienen en un nivel de renta por debajo del umbral de la pobreza. Según sea la fuente consultada (Intermón-OXFAM o Caritas⁸), en la España de 2015 afectaba a entre el 13% y el 15% de los ocupados.

Recopilando, aproximadamente la mitad de los ocupados y algo más de la mitad de las ocupadas viven una situación caracterizada no sólo por la precariedad en la ocupación sino también por la vulnerabilidad vital; bien por tener ingresos inciertos o bajos, bien por estar sometidos a contratos atípicos extremos (trabajo o contrato por días, horas, sujeto a llamada o, incluso, sin ninguna cobertura legal). De este modo, la degradación del trabajo se convierte en una trampa de la que es difícil de salir, porque aunque sea claramente insuficiente, la posibilidad misma de tener un trabajo determina en gran medida, por no decir de forma absoluta, la capacidad de cubrir las necesidades básicas⁹. Un extremo de esta situación es la discriminación institucional destinada a los inmigrantes extracomunitarios, dada su dependencia de los permisos (de residencia, de trabajo, etc.) que los hace extraordinariamente frágiles y objeto de una explotación a una escala mayor que en el caso de los trabajadores en situación "regular". Hoy en día una mujer joven, con bajo nivel de instrucción e inmigrante, tiene muchos números de caer en la exclusión social, fruto de la lotería de casino que han instaurado los poderes económicos y financieros; en ella la banca siempre gana y las asalariadas y ciudadanos perdemos. En 2015, un 55% de los parados no tenían cobertura, un 28,6% de los ciudadanos estaba en riesgo de pobreza (índice AROPE¹⁰), un 11% sufría pobreza energética y un 15,4% vivía en hogares con baja intensidad de trabajo. Asimismo, podemos considerar los datos acerca de la feminización de la pobreza¹¹, que afecta a los hogares con un adulto y uno o más hijos dependientes y a mujeres muy jóvenes o de más de 65 años con rentas muy bajas. En el caso de Cataluña, la tasa de riesgo de pobreza monetaria individual (19% aproximadamente) o la tasa de riesgo de pobreza monetaria familiar (alrededor del 11%) es prácticamente idéntica tanto para los hombres como para las mujeres; ahora bien, si se calculan las rentas como si no hubiera gastos compartidos, ni redistribución de los recursos en el seno del hogar (supuesto de autonomía), se observa que las mujeres superan en más del doble las tasas de riesgo masculinas, a nivel individual (alcanzan el 49,7%) y a nivel familiar (25,9%). Aún más, según el mismo informe de CCOO de Catalunya, la tasa de riesgo de pobreza monetaria familiar con supuesto de autonomía se dispara para paradas y mujeres dedicadas a tareas domésticas por encima del 80%, mientras que la de los parados queda en el 70%, o en el 30% para los amos de casa.

La pobreza, la desocupación, la precariedad y la vulnerabilidad afectan especialmente a las mujeres ocupadas a tiempo parcial y a los jóvenes bajo contrato temporal. También a actividades muy feminizadas

⁸<https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/Informe-Una-economia-para-99-espana-oxfam-intermon.pdf>; http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?id=5279&

⁹ Como nos recuerdan los compañeros de Sin Permiso evocando al Marx de la Crítica del Programa de Gotha, bajo las condiciones capitalistas de producción, tanto asalariados como parados tienen que pedir continuamente permiso para trabajar y, por tanto, para vivir.

¹⁰ Recordemos que el índice AROPE considera que una persona está en riesgo de pobreza o de exclusión social cuando se encuentra en alguna de las tres situaciones siguientes: a) vivir con bajos ingresos, incluidas las transferencias sociales (por debajo del 60% de la mediana de ingresos equivalente); b) sufrir privación material grave; c) vivir en un hogar con una intensidad de ocupación muy baja (por debajo del 20%).

¹¹ Ver: http://www.ccoo.cat/noticia/204727/informe-sobre-feminitzacio-de-la-pobresa#.WL_jPG81-M8

como limpieza, servicios de cuidados y atención domiciliaria, internas de servicio doméstico, limpieza de hoteles, comercio o tele-márquetin; a actividades mixtas como restauración o reponedores¹²; y, a otras, más masculinizadas como seguridad, mozos de almacén o conserjería y mensajería¹³.

¡Qué lejos estamos de la plena ocupación que defendía Kalecki¹⁴! Con las condiciones actuales de "pauperización organizativa" del movimiento obrero y sindical, ni siquiera podemos aspirar a poner a prueba su teoría del ciclo político en economía... En este contexto habrá alguien que todavía defienda el "cuanto peor mejor" o propuestas organizativas desligadas de la esfera del trabajo¹⁵. Por el contrario, nosotros seguiremos repitiendo una cosa bien simple: la degradación de las condiciones de ocupación empeora las condiciones de vida de los trabajadores y ciudadanos y, además, tiene efectos sistémicos, ya que condiciona de múltiples formas, nefastas todas ellas, las potenciales mejoras o incluso los cambios profundos a los que se pueda aspirar en un futuro inmediato, o más o menos lejano. Y ello sean o no ciertas las premisas de los que apuntan a la imposibilidad de generar trabajo para todos en los países del "Occidente terciarizado", debido a la progresiva tecnificación de la esfera productiva, cualesquiera sean las condiciones políticas. La degradación no es sólo el salario a la baja, sino también la disposición temporal absoluta de los trabajadores hacia la empresa; los cambios de turno y de horario, el trabajo nocturno, en festivos..., los ritmos de trabajo de vértigo. La cruda realidad de las barbaridades laborales consolidadas bajo el manto o excusa de la crisis convierten en palabras vacías todo aquello relacionado con la igualdad, la conciliación de la vida laboral y familiar, o sobre los horarios y su racionalización. Sobre todo, cuando una entrevistada te explica que ha sido despedida por estar embarazada, y otra explica que no fue contratada por tener criaturas. El año pasado unos jóvenes (30-40 años), constituidos en grupo de discusión, cocineras y camareros de restaurantes de estrellas y tenedores –gente preparada, formada y de gran profesionalidad-, describían uno tras otro los diferentes elementos que componen el sufrimiento en el trabajo: acoso laboral y sexual, violencia verbal (gritos), estrés, fatiga, soledad, chicos y chicas quemados (*burned-out*). Frente al de estos jóvenes cualificados y con experiencia, el caso de una chica jovencísima, sólo con la ESO e inmigrante de la India, que nos decía: "Hice un curso de cocina... después, como es tiempo de crisis, el contrato ponía una cosa (4 horas), pero luego hacía más horas de las que marcaba (7-8), acababa a la 1 o las 2 de la noche, siempre trabajaba sábado y domingo. Son estas cosas que nos pasan a los jóvenes. Es un trabajo en el que te exigen mucha dedicación, mucho esfuerzo y obtienes poca recompensa. Los clientes, los jefes, todos con muchos humos... ¡Dios! El trabajo de camarero en hostelería es una cosa muy dura. Restauración..., después de la experiencia que he tenido, no me interesa para nada. Intentaré no volver nunca". No obstante, es bien sabido que la configuración del mapa de la actividad económica nos condena a ello como sociedad. Por ejemplo, un 30% de jóvenes con estudios universitarios están ocupados en dicho sector¹⁶.

Naturalmente, hay otros factores que inciden en tal situación de degradación de las condiciones laborales. Sin ir más lejos, en 2015 el 58% de los jóvenes entre 25 y 29 años no habían podido establecerse en un hogar independiente, ya que acceder a una vivienda depende de tener ingresos suficientes¹⁷. El turismo y la especulación inmobiliaria están haciendo inhabitables nuestras ciudades, mientras la renta media de los hogares ha pasado de aproximadamente de treinta mil euros a veintiséis mil en los seis años

¹² http://www.elconfidencial.com/empresas/2016-12-30/precariedad-reforma-laboral-empresas-multiservicios-convenios_1308910/; <http://www.nuevatribuna.es/articulo/economia-social/camareras-piso-autenticas-estrellas-hoteles/20151106102136122070.html>

¹³ http://emprenem.ara.cat/creixer/Missatgers-precarietat-digital-aixeca-veu_0_1766223395.html?utm_medium=social&utm_source=mail&utm_campaign=ara

¹⁴ Kalecki, Michael (2011): "Aspectos políticos del pleno empleo", *Revista de Economía Crítica* Nº12, pp. 214-222. http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n12/REC12_Clasicos_2_Kalecki.pdf

¹⁵ Al estilo de Hardt y Negri (2002), en *Imperio*, Barcelona, Paidós.

¹⁶ Guiu, Jordi; Alós, Ramon; Jódar, Pere (2016); "Millennials: nuevas identidades o la reproducción de viejas formas de división social", *Pasos a la Izquierda* Nº 6. <http://pasosalaizquierda.com/?p=1872>

¹⁷ Alós, Ramon (2016): "Radiografía de la precarización del empleo en España", *Bez*. <http://www.bez.es/395786614/Radiografia-de-la-precarizacion-del-empleo-en-Espana.html>

que han transcurrido entre 2009 y 2015. En cierta manera, también nos arrebatan el bien común que representa la ciudad.

Por otra parte, la degradación del trabajo no se deriva directamente de la tecnología, sino de su uso. Mientras se habla de la incidencia de la robótica y los automatismos, se explota intensivamente mano de obra en los países periféricos. Y, en los países centrales, ahora sociedades de servicios, el poder acumulado por la demanda empresarial era impensable hace relativamente poco tiempo, cuando aún se hablaba de "la edad dorada del capitalismo" (para un desmentido de semejante concepto, recomendamos el reciente artículo de Alejandro Nadal)¹⁸. Basta con echar una ojeada a la prensa y leer sobre la "uberización", los airbnb¹⁹, las empresas multiservicios, etc., para captar cómo todo el riesgo e incertidumbre que pueden acompañar a la actividad empresarial se traslada hacia los trabajadores y trabajadoras, convertidos en falsos emprendedores carentes de los derechos laborales más elementales.

¿Qué ha sucedido? ¿Cómo se ha llegado a esta situación? Queremos repasar rápidamente dos posibles explicaciones y trazar dos pinceladas sobre la realidad a la que nos enfrentamos.

Primera explicación. En los años 1960, un reconocido economista neoclásico, William J. Baumol²⁰, escribía sobre "la enfermedad de los costes" en los servicios públicos. Simplificando mucho, venía a decir que, a diferencia de la industria, en la que el progreso técnico, la inversión de capital y las economías de escala permiten un aumento continuado de la productividad, en los servicios no es posible su incremento, ni la "optimización" de los factores propios del sector, cosa que supone un límite insuperable a un potencial crecimiento ilimitado de la productividad, más allá de la intensificación de la explotación, tanto en los trabajos considerados como "productivos" como, especialmente, en los de carácter improductivo. En definitiva, decía Baumol, el aumento de productividad de la industria permite el aumento salarial de los trabajadores, o bien sustituirlos por tecnología, mientras que ninguna de las dos cosas es tan fácilmente aplicable a los servicios, más intensivos en trabajo. El ejemplo de la orquesta y coro que interpretan la novena de Beethoven; una sinfonía que bien ejecutada siempre necesitará de la misma cantidad de músicos y tendrá una duración similar. Otro ejemplo, el coste de un computador o de una memoria USB se ha ido reduciendo, mientras que la enseñanza o la sanidad se han encarecido. Claro, Baumol parte de una relación entre salarios, productividad y precios que sigue una lógica de economía convencional, pero hay otras relaciones entre los mismos elementos más inexplicables desde el punto de vista de los mismos supuestos de Baumol y que nos enfrenta de nuevo al problema de los oligopolios: agua, electricidad, telefonía, etc., y de quiénes los dirigen, o los alientan.

Pero siguiendo con el autor, él preveía que el desarrollo económico comportaría una transferencia de mano de obra desde el sector industrial al sector servicios. Ello supone una transformación evidente de nuestras sociedades avanzadas post-industriales. Según Baumol, la "enfermedad de los costes" se produciría por la equiparación entre salarios industriales y los de los servicios; el diferencial de productividad repercutiría en el encarecimiento del precio final de servicios 'poco productivos' e intensivos en trabajo y no en capital. Este dilema llevó a plantear al sociólogo Esping-Andersen²¹ tres escenarios distintos en función de las medidas adoptadas por los diferentes países para afrontarlo:

¹⁸ Nadal, Alejandro (2017): "¿Existió alguna vez la "época dorada" del capitalismo?" *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2017/03/22/opinion/023a1eco>

¹⁹ http://economia.elpais.com/economia/2017/03/16/actualidad/1489647038_327126.html; http://inthesetimes.com/working/entry/17598/robert_reich_the_sharing_economy_more_like_the_share_the_crumbs_economy; <https://www.revista.uclm.es/index.php/cesco/article/view/1055/870>

²⁰ Baumol, William J; Bowen, William (1966): *Performing Arts, The Economic Dilemma: a study of problems common to theater, opera, music, and dance*, New York: Twentieth Century Fund.

William J. Baumol (2012) *The Cost Disease: Why Computers Get Cheaper and Health Care Doesn't*. Yale University Press. 288 pp.

²¹ Esping-Andersen, Gösta (2000): *Fundamentos de las economías postindustriales*, Barcelona: Ariel.

- Un escenario optimista, en el que dejando a un lado las premisas de Baumol, el Estado interviene en el desarrollo de servicios públicos, sociales y personales de calidad, para garantizar altas tasas de ocupación, tanto para hombres como para mujeres, y unos salarios adecuados que permiten pagar precios relativamente altos en los servicios intensivos en mano de obra y no cualificados. Este es el caso de los países nórdicos; un caso para poner en vitrina, dado su fuerte diferencial de bienestar, aunque vayan convergiendo poco a poco hacia el escenario neoliberal.
- Un escenario pesimista, el que prescribe o profetiza (según se mire) Baumol. Los salarios de industria y servicios se equiparan, las empresas de servicios reducen su rentabilidad (excepto aquellas que pueden fijar los precios) y quiebran o reducen plantilla. Aquí juegan un papel importante las instituciones, las leyes y la negociación colectiva que protegen a los trabajadores. Sería el caso de la UE y, como desde la crisis de los 1970 la Europa continental ha tenido unas tasas de paro más elevadas que EEUU, ésta es una de las argumentaciones que justifican el problema del aumento del paro y de la precariedad en los países de la Unión. En todo caso, estos países también han ido convergiendo hacia el tercer escenario, extendiendo en su interior el modelo precario (temporalidad, mini-jobs, tiempo parcial, salarios bajos...).
- El escenario de solución neoliberal o, para nosotros, el escenario más pesimista y, fatalmente, más real. Su aplicación comenzó en los Estados Unidos de Ronald Reagan y en el Reino Unido de Margaret Thatcher, tras su experimentación en el Chile de Pinochet. Fuera protecciones, sindicatos y negociación colectiva, sustituidos por desregulación, mercantilización y privatización, siempre bajo la intervención directa del Estado. Y, sí, consiguieron en los 1980 y 1990 una baja tasa de paro y una alta ocupación en los servicios personales y de distribución, pero a costa de una intensa precariedad y de la multiplicación del trabajo pobre (asalariados que trabajan, pero con un salario que no les permite sobrepasar el umbral de la pobreza). Es esta situación, y no el bienestar o la protección, la que crea un mercado dual; una situación en la que, como ha descrito con profusión de datos el economista francés Thomas Piketty²², se profundiza la desigualdad, con ejecutivos que cobran 300 ó 400 veces el salario del trabajador medio de su empresa, en una sociedad en la que en absoluto funcionan las premisas del capital humano de Gary Becker²³ y sus promesas meritocráticas. Por otra parte, la Gran Recesión de 2008 ha puesto sobre la mesa la fragilidad de este escenario, dada la convivencia de desocupación, precariedad y bajos salarios o trabajo pobre; además, Alemania tiene una tasa de paro inferior a la estadounidense. Todo ello contradice seriamente las predicciones de Baumol. Sin embargo, este escenario, en su versión más dramática, es el que las políticas de austeridad y flexibilidad guiadas por la Unión Europea y los organismos internacionales (FMI, BM, OCDE) han implantado en los países mediterráneos.

Segunda explicación. Según Marx²⁴, la acumulación de capital precisa de un ejército industrial de reserva que ejerza presión sobre los trabajadores en activo con el fin de que reduzcan sus demandas salariales. Este ejército se forma con pobres, trabajadores agrícolas o, hoy día, con los trabajadores de profesiones o sectores de actividad obsoletos, los inmigrantes, las mujeres, los precarios, los jóvenes. Por otra parte si tenemos en cuenta las prescripciones neoclásicas, tendríamos que buscar explicaciones más allá de los modelos de Baumol para justificar los ingresos desmesurados del 1-10% de la población, por medio de criterios de productividad. Es aquí también donde Marx señala que las desigualdades se establecen, no sólo por criterios de eficacia y rentabilidad, sino por el diferencial de propiedad, poder y

²² Piketty, Thomas (2014): *El capital en el siglo XXI*, Madrid: Fondo de Cultura Económica. Madrid.

²³ Becker, Gary S. (1975): "Inversión en capital humano e ingresos" en Luís Toharia (comp.) (1983): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza Universidad Textos, Becker, Gary S. (1983): *El capital humano*. Madrid: Alianza Universidad Textos.

²⁴ Marx, Karl (2000): "Producción progresiva de una superpoblación relativa o de un ejército industrial de reserva" en *El Capital, Libro I*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 532-542.

dominación. Siguiendo la estela de Marx, Braverman, un marxista norteamericano, escribía en 1975²⁵, cuando aún no se había desatado completamente la hidra neoliberal: "El volumen de la masa de indigentes anda ahora por los 14 ó 15 millones de personas; alcanzó ya un enorme tamaño en 1970 y aparentemente crecerá bastante más. De todo esto podemos colegir que la acumulación de riqueza en un polo de la sociedad en el sistema capitalista tiene una contrapartida, en el otro polo, en forma de acumulación de más miseria". En 2016, según el FMI, en los Estados Unidos había 46,7 millones de pobres. Es decir, que la mercantilización intensa, el "todo para el mercado", ha triplicado la pobreza. Y no sólo por la intervención conservadora de Reagan o de los Bush, sino también por la vigorosa apuesta de Clinton y Obama por Wall Street. Es la economía del goteo y la extensión del autoritarismo de estado²⁶: bajad los impuestos a los ricos, porque éstos invertirán, creando puestos de trabajo que aumentará la riqueza de todos. Una decisión que sólo actúa en un sentido bíblico, el de las palabras del evangelio de Mateo: "A quién tiene se le dará todavía más; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene".

Bajo nuestro punto de vista Baumol ofrece una falsa (o superficial) justificación a la transición obvia de una sociedad industrial a la de servicios, acelerada por Thatcher, Reagan o la Unión Europea, mediante prácticas desindustrializadoras que han deslocalizado las industrias centrales en países periféricos con mano de obra más barata, y han provocado la pérdida de derechos y condiciones de trabajo y empleo de los asalariados y asalariadas occidentales. Mientras que Marx o Braverman van a la raíz profunda: el sistema capitalista explota, excluye y envilece.

Veamos ahora las pinceladas sobre nuestra realidad. Primera. Del más de un millón de empresas españolas, tan sólo 287.000 tienen seis o más trabajadores. Sólo en estas últimas puede haber representación de los trabajadores. El resto es pequeña empresa que se va empequeñeciendo; uno o dos trabajadores, muchos autónomos falsos o dependientes, a los que la versión oficial prefiere denominarles emprendedores. Este es el imperio de la externalización, de las empresas multiservicios. Un informe de UGT²⁷ revelaba que a finales de 2014, un 30% de los 260.000 empleados de los hoteles españoles estaban externalizados, un porcentaje que prevén se duplique en cinco años. Esto permite volver a plantear una de las preguntas de Keen: ¿los trabajadores pueden explotar a las empresas?

Segunda pincelada. Tradicionalmente las empresas, el capital, hacen frente a los problemas de productividad y rentabilidad de diversas maneras²⁸. La solución financiera y especulativa que sustituye a la economía productiva y que nos ha conducido a la gran recesión actual y a las políticas de austeridad (y que, desgraciadamente para la mayoría, gobiernan los mismos que nos condujeron al desastre). La solución política, que mercantiliza nuevos sectores antes cubiertos por los servicios públicos o por las familias (tareas y cuidados en el hogar, privatización de sanidad, educación, servicios sociales, prisiones, seguridad...). La solución de mercado que acelera el cambio en productos, servicios, actividades. La solución organizativa y tecnológica, que transforma las relaciones laborales colectivas en individuales, o que sustituye trabajo por tecnología. La solución quizás más antigua, la de descentralizar, deslocalizar, subcontratar; en resumen, la de reducir los costes laborales, por ejemplo mediante la externalización de los servicios o la puesta en marcha de empresas multiservicios. En España y Catalunya, la industria ha ido desapareciendo a marchas forzadas y los servicios que toman el relevo en términos económicos y ocupacionales son poco dinámicos, muy intensivos en mano de obra y de bajo salario. La estrategia que predomina en estos servicios es la reducción de costes, pero de una manera tan intensa que llegan a tratar a una buena parte de la ciudadanía,

²⁵ Braverman, Harry (2007): "La degradación del trabajo en el siglo XX". *Taller. Sociedad, cultura y política*, No 24. Publicado originalmente en *Monthly Review*, Vol. 34, Nº 1 (1982) inspirado en una conferencia de 1975.

²⁶ Que tan bien fueron descritos por los economistas Bowles, Samuel; Gordon, David M.; Weisskopf, Thomas S. en (1983): *La economía del despilfarro*, Madrid: Alianza, 1983) y en (1990): *Tras la economía del despilfarro*, Madrid: Alianza.

²⁷ UGT, http://www.ugt.es/Publicaciones/Informe_Ana%CC%81lisisEmpresas_Multiservicios_2016_UGT.pdf. Ver también

Cañada, Ernest (2016): *La externalización del trabajo en hoteles*, Barcelona: Alba Sud. <http://www.albasud.org/publ/docs/74.pdf>

²⁸ Silver, Beverly (2005): *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal.

no como ciudadanos y ciudadanas que viven, trabajan y tienen unos derechos, sino como sirvientes. Y a los sirvientes se les trata con paternalismo, o bien con engaños, coerción, violencia estructural y por tanto generando miedo en ellos.

No es este un mensaje optimista, ciertamente hay mucho papanatismo optimista (también lo hay entre el pesimismo) mientras los problemas ambientales, sociales y democráticos se multiplican. Pero sí es posible observar luces de esperanza en las tinieblas, como las que encienden las kellys²⁹ con su ejemplo de mujeres luchadoras, o las de algunos trabajadores y trabajadoras de fábricas que no se rinden fácilmente, las precarias que no se rinden, los parados que a veces levantan la voz. Son estas acciones, estos ejemplos, los que mantienen viva la esperanza de que un día sea posible la emancipación; una sociedad más justa social, económica y políticamente.

²⁹ Una representación de estas mujeres eran las protagonistas de la mesa redonda. <https://laskellys.wordpress.com/>; ver también, Cañada, Ernest (2016): *Las que limpian los hoteles*, Barcelona: Icària.